

---

# **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

---



MOLINERO, F., TORT, J., OJEDA, J.F., RUIZ, E., MARTÍNEZ, E., SILVA, R. y MATA, R. (Coords.) (2013) (2014): *Atlas de los paisajes agrarios de España*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 2 tomos 504 y 570 pp.

La larga tradición geográfica en la identificación y el estudio de los paisajes agrarios, analizando los elementos distintivos y las dinámicas que los configuran, tiene en esta extensa obra un referente actualizado de los paisajes agrarios de España más representativos, los que, por su dimensión territorial, conforman comarcas visualmente identificables, dotadas de individualidad paisajística.

Dos son los aspectos que, a mi juicio, mejor enfatizan la originalidad y el valor de la obra. Por un lado, la estructura y acertada selección de los espacios tratados, que, tomados en conjunto ofrecen una visión caleidoscópica del territorio español y de la diversidad de los paisajes agrarios que lo conforman. Por otro, el excepcional trabajo de colaboración y coordinación que tan ambicioso proyecto ha supuesto para sus participantes, un nutrido grupo de más de medio centenar de investigadores procedentes de 17 universidades españolas y también, algunos, de ámbitos profesionales no académicos, cuyo esfuerzo colectivo, bajo la batuta de Fernando Molinero como coordinador general desde la Universidad de Valladolid, evidencia el fructífero resultado que la suma de saberes y talentos genera en el campo científico. Con la publicación del libro, culmina con éxito un gran proyecto de investigación interuniversitario, de tres años de duración, financiado por el antiguo Ministerio de Ciencia e Innovación, que es continuación de otro anterior del mismo equipo y que completa una trayectoria investigadora de cinco lustros en esta materia.

El *Atlas de los paisajes agrarios de España* es, en suma, un tratado, extenso y muy completo, de paisajes agrarios españoles abordados como unidades representativas dentro de las categorías y clases de paisajes previamente establecidas como compendio de la diversidad agraria del territorio español. Ello convierte a esta obra en complementaria del trabajo anterior del equipo investigador, publicado en 2011 por el MARM con el título *Los paisajes agrarios de España*, que presenta un enfoque más generalista, centrado en los aspectos teórico-conceptuales respecto a la conformación de los paisajes agrarios y su representación cultural, atendiendo a sus factores ecológicos, históricos, socioeconómicos y técnicos, lo que lleva a la definición de una serie de paisajes arquetipo y a su ejemplificación en el estudio concreto de una veintena de paisajes. Apoyado en este precedente, el *Atlas* se libera de preámbulos teóricos sobre el paisaje, su concepción actual y sus valores dentro del contexto contemporáneo, para centrarse en la clasificación y caracterización individualizada de las unidades de paisaje agrario seleccionadas.

La obra consta de tres partes que progresan desde lo general a lo particular. La primera presenta el carácter del trabajo realizado y sus fundamentos metodológicos, argumentando el significado del *Atlas* en relación con la tradicional asociación de agricultura y paisaje y su evolución ante los nuevos planteamientos valorativos que introduce la noción de patrimonio cultural vinculada al paisaje como visión integral de un espacio dotado de dimensión social, complejo, organizado y dinámico. De esas breves reflexiones teóricas, surge la propuesta de tipificación de los paisajes agrarios en clases y unidades, primando en la clasificación la homogeneidad visual que las ocupaciones del suelo y los aprovechamientos agrarios confieren al espacio. Este capítulo inicial se completa con un segundo, también preliminar aunque concluyente en sus observaciones, sobre el dinamismo y constante mutación a la que están sometidos los paisajes agrarios de España como resultado de su integración en los circuitos productivos globales y su adaptación a las directrices y exigencias de la PAC. La reflexión sobre las transformaciones recientes del campo español y su reflejo en el paisaje se realiza a partir de una muestra expresiva de seis ejemplos abordados, con afán escrutador, mediante el análisis comparativo de imágenes tomadas desde el aire, a lo largo de las tres últimas décadas. La segunda parte, más extensa, se centra en delimitar, cartografiar y caracterizar las diecinueve clases de paisajes agrarios que, de forma sintética, cubren todo el territorio español, agrupadas en tres dominios ecológicos y, también, agrarios: el atlántico, el mediterráneo y el subtropical canario. La tercera y última parte, que ocupa los dos tercios de la obra, se dedica íntegramente al estudio de las unidades de paisaje agrario, a modo de espacios comarcales concretos que ejemplifican las clases de paisaje anteriormente descritas. Las unidades se dividen entre las atlánticas y las mediterráneas, sin entrar en el análisis de las canarias, ya estudiadas, algunas de ellas, en el libro anterior.

El extenso número de unidades tratadas, sesenta en total, da cuenta de la densidad de la obra, que, sin ánimo de ser exhaustiva, sí aspira, con la selección realizada, a ser representativa del territorio español en su integridad, poniendo el énfasis en el tratamiento contextualizado e interpretativo de las unidades y tratando de huir de la mera suma descriptiva de fichas de paisaje. Así pues, los doce casos seleccionados para la España Atlántica son una muestra significativa de la variedad de los espacios ganaderos de pradería y bosques, sin que falten ejemplos de paisajes agrícolas singulares, como los vitícolas, y mixtos como los agrosilvopastoriles, o aquellos caracterizados por las complejas transformaciones derivadas de la ambigüedad funcional propia de los bordes urbanos. Para la España húmeda, no se han establecido agrupaciones, dado el escaso número de unidades, siendo la mera sucesión espacial, de oeste a este, el único criterio seguido en el orden de exposición.

Mayor extensión y desarrollo tiene la parte dedicada a las unidades de paisaje agrario mediterráneas, unas cincuenta, organizadas en siete grupos. Desde los paisajes de los aprovechamientos agrícolas más intensivos, tradicionales o nuevos, de las huertas levantinas, los cultivos forzados y los regadíos en general, hasta los más extensivos de los secanos del interior, siguiendo con la pluralidad de los paisajes creados por los cultivos leñosos mediterráneos del viñedo, el olivar y los frutales, y acabando con algunos ejemplos de comarcas ganaderas paradigmáticas, entre los que destacan las dehesas del oeste peninsular.

La estructura descrita, en tres partes de tamaño dispar y jerárquicamente dependientes, se aviene mal al formato en dos tomos, obligado por cuestiones prácticas ante el volumen de la obra. Sin embargo, lo extraño en el reparto de contenidos, que fuerza la partición de la parte tercera entre los dos tomos, se hace virtud en el resultado y prelude la calidad de una obra muy trabajada tanto en lo científico como en lo formal. Siendo necesaria la división de la parte tercera, el segundo bloque de unidades de paisaje, correspondiente a todas las mediterráneas, llena por completo el segundo tomo, resultando el conjunto final tan equilibrado en número de páginas entre los dos volúmenes como redondo y claro en la presentación de los contenidos.

La naturaleza diferenciada de los espacios estudiados, unido al número y diversidad de los autores, asegura una variedad de enfoques en el tratamiento de los análisis individuales que enriquece enormemente la obra sin comprometer su unidad y coherencia de estructura y fines. Más aún, es precisamente esa diversidad la que hace brillar la cuidada factura que ampara la obra y el trabajo activo y precioso de los coordinadores, preocupados por homogeneizar criterios, formas y estilo sin desvirtuar la personalidad de los trabajos individuales. Unos a otros, éstos se añaden sin discontinuidad, como una suma de enfoques y sensibilidades ante el tratamiento geográfico del paisaje, que en su concepción académica, y bajo principios teóricos comunes, admite la confluencia de puntos de vista distintos y da margen a la libre interpretación de los autores y a la visión personal.

Bien se aprecian estos aspectos en los trabajos individuales, que partiendo de pautas, métodos y bases técnicas comunes, que atañen a la concepción general y a la presentación de los contenidos, con profusión de valiosos mapas, gráficos, imágenes y fotos ilustrando las explicaciones, incorporan, al tiempo, distintos prismas al análisis. Así es, porque dentro de la coherencia en el criterio espacial que anima la selección de las unidades, éstas se mueven dentro de una cierta holgura escalar, que admite diferencias de encuadre. Desde los análisis más integrales, a la manera clásica de ver e interpretar el paisaje comarcal, a los más específicos y focalizados en algunos de los elementos o aspectos a destacar en ellas, por la singularidad que éstos les confieren o sencillamente por tratarse de micropaisajes, como es el caso de la particular Devesa de Manlleu en Barcelona, o de los almendrales del Pla de Corona, en Ibiza. Por ello, la lectura consecutiva de estos trabajos resalta la autonomía de los autores, que se manejan dentro del sólido bastidor de la obra sin contradicciones. Trabajos académicos y bien documentados, arropados por la calidez de las aportaciones personales de los investigadores, que evocan sus experiencias sobre el terreno y una relación cercana e íntima con el paisaje estudiado, lo que añade gran valor cualitativo al mero análisis técnico.

Si el paisaje es, por definición, un totalizador de los elementos históricos, ecológicos, económicos, técnicos y sociales que se integran en un determinado espacio, tiempo y sociedad, la forma de abordar su estudio admite diversidad en el tratamiento, primando unos aspectos sobre otros, o buscando equilibrios ajustados a la finalidad de resaltar la singularidad del mismo. Superada, en nuestros días, la visión unívoca del productivismo como clave definitoria del espacio agrario, los análisis realizados en esta obra incorporan nuevas perspectivas que enriquecen el tratamiento tradicional del paisaje de estos espacios económicos. La clásica descripción y explicación razonada e integral de los paisajes agrarios, con referencia a la evolución y cambios acaecidos en el tiempo como espacio

humanizado y económico, se completa aquí con la alusión a los valores patrimoniales y ambientales tan consustanciales a su individualidad. Por ello, en la obra se dan cita puntos de vista variados. Son numerosos y mayoritarios los trabajos centrados en la explicación económica que anima la estructura espacial y la organización del poblamiento rural, sin que falten en ellos los análisis temporales para explicar la dinámica de los paisajes, la persistencia de paisajes heredados o los cambios sucedidos por la confluencia de nuevas funcionalidades y adaptaciones. Pero, en otras ocasiones, el enfoque del análisis pone el acento en los valores patrimoniales de los paisajes agrarios, su conformación histórica y los elementos heredados, a fin de destacar la componente identitaria de estos paisajes culturales. Ejemplos de ello son los trabajos sobre las huertas levantinas o los viñedos de las campiñas béticas. Y tampoco faltan los enfoques centrados en la potencialidad turística de estos paisajes (viñedos riojanos) o el valor forestal-cinegético de otros (paisajes de Sierra Morena y los Montes de Toledo), aspectos cada vez más valorados por las sociedades urbanas contemporáneas. En definitiva, ante la variedad de realidades agrarias y la libertad de enfoques, no sorprende el mosaico de trabajos resultante sino la armonía de una obra tan rica y compleja, muy sugerente e inspiradora para el lector.

El enfoque patrimonial de los paisajes agrarios es abordado de forma lateral en este trabajo, por ser otros los criterios que animan la elección de las unidades. Pero su presencia testimonial en la obra, como perspectiva complementaria de análisis y clasificación, resulta de gran interés y actualidad. Desde que España firmara en el año 2000 el Convenio Europeo del Paisaje y lo ratificara a finales de 2007, el país adquirió el compromiso de determinar, clasificar y caracterizar unidades de paisaje patrimonial, muchas de las cuales estarán conformadas por paisajes agrarios. En esta tarea ineludible, el *Atlas de los paisajes agrarios de España* puede aportar valiosas referencias de criterio y método, así como, un cuerpo de contenidos, a partir de los resultados obtenidos, que contribuya a la contextualización de las futuras unidades de paisajes patrimoniales.

Por todos los aspectos mencionados, podemos calificar esta obra de formidable. Magna en sus objetivos y resultados, materializados en las más de mil páginas de denso formato y contenido, cuya mayor virtud es la coherencia del conjunto de las aportaciones dentro de la diversidad de enfoques que atañe a la variedad de paisajes estudiados y de autores. Un proyecto que no ha eludido la dificultad de contar con un equipo grande y heterogéneo para obtener el mejor resultado, gracias a una atenta y eficaz coordinación, cuya sombra sobrevuela el trabajo en su totalidad. Una obra estéticamente equilibrada y bella, sin lujos pero bien editada. Y, por encima de todo, una obra útil. Hecha por geógrafos, pero no sólo para geógrafos, pues su contenido es de amplio espectro, tanto por el tema como por el tratamiento. Encontramos, en este libro, la dosis justa del rigor que caracteriza al trabajo académico bien hecho, junto a una redacción fluida y amena, que hace potencialmente interesante esta publicación para un público amplio. Desde la academia a todo tipo de profesionales con responsabilidades en la planificación y gestión del espacio rural.

Marta Martínez Arnáiz  
Universidad de Burgos

GARCÍA RAMÓN, M.D., ORTIZ GUITART, A., y PRATS FERRET, M. (Eds.) (2014): *Espacios Públicos, Género y Diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*. Icaria, Barcelona, 280 pp.

El libro *Espacios Públicos, Género y Diversidad. Geografías para unas ciudades inclusivas*, aborda las investigaciones sobre el uso y la apropiación de los espacios públicos desde una perspectiva de género, desarrolladas por el Grupo de Investigación de Geografía y Género (GGG) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) a lo largo de los últimos quince años. Se trata de un recorrido desde los estudios iniciales hasta las perspectivas más recientes y metodologías más vanguardistas, dónde el enfoque de género está plenamente arraigado en todas las investigaciones. La ciudad de Barcelona y algunas ciudades relativamente próximas a ella (Barberà del Vallès, Girona, Manresa, Mollet del Vallès, Sant Feliu de Llobregat y Terrassa) marcan el contexto geográfico de estudio.

El libro ha sido publicado a finales del 2014 y coeditado por Maria Dolors Garcia Ramon, Anna Ortiz Guitart y Maria Prats Ferret, que pertenecen al GGG de la UAB, dónde son profesoras del Departamento de Geografía. Las dieciocho autoras y autores de los artículos tienen orígenes geográficos variados y vinculaciones con universidades distintas (UAB, Universidad Carlos III de Madrid, Universidad de Girona, Universidad de La Laguna, Universidad Pompeu Fabra, Fundación Universitaria del Bages).

El libro recoge en una sola obra una serie de trabajos de investigación y reflexión acerca de los conceptos de ciudad, espacios públicos y género desde el ámbito académico de la geografía. El volumen se estructura en doce capítulos en formato artículo, cada uno con su correspondiente bibliografía específica, agrupados en tres secciones diferenciadas bajo los títulos: «Los inicios»; «Perspectivas recientes en el estudio del espacio público» e; «Introduciendo nuevos paradigmas y metodologías para el estudio del espacio público». El proyecto de investigación al que corresponde cada uno de los trabajos desarrollados se puede consultar como nota a pie de página en cada capítulo. Al comienzo del volumen se incluye un índice de los capítulos, un prólogo a cargo de Jordi Borja en el que se debate y analiza el concepto de espacio público en todas sus vertientes y un capítulo introductorio. Jordi Borja sitúa teóricamente el espacio público en el contexto de la ciudad desde una perspectiva actual y crítica. En la introducción, a cargo de las editoras, se ofrece una aproximación analítica sobre el papel de los espacios públicos, una valoración sobre las diversas técnicas de investigación incorporadas en cada caso de estudio y una síntesis de las ideas principales de las investigaciones llevadas a cabo. Al final del libro se incluye una breve presentación biográfica de las autoras y autores de los artículos, dónde se destacan sus principales líneas de investigación.

La metodología utilizada en los diferentes proyectos de investigación es eminentemente de tipo cualitativo, contando con un amplio abanico de técnicas: entrevistas en profundidad a residentes y usuarios/os de los espacios públicos, entrevistas informativas con agentes sociales y personas expertas, entrevistas grupales, cuestionarios, dibujos realizados por niños y niñas, observación participante y no participante, grupos de discusión, paseos participativos, recopilación y análisis de documentación textual y fotográfica, cartografía, una aproximación de Investigación Acción Participativa y el uso de Mapas de Relieves de la Experiencia.

En los diferentes capítulos se exploran las vidas y prácticas cotidianas de adultos, jóvenes y niños/as en relación al uso y percepción de espacios públicos de utilización o acceso habitual

y se examinan los aspectos diferenciales que configuran sus prácticas, siempre incorporando la perspectiva de género. Las variables que se han tenido en cuenta en cada investigación confirman la importancia de la interseccionalidad en el estudio de los espacios públicos: género, edad, etnia, sexualidad, religión, clase social. Los espacios públicos estudiados son diversos: desde avenidas, parques y plazas a barrios en su conjunto. Estos espacios son claramente contextualizados en los estudios de caso, tanto a nivel geográfico como a nivel social y urbanístico. Asimismo, cada artículo intenta aportar una aproximación o definición particular del concepto de espacios públicos, matices que tejen una realidad compleja y diversa.

La primera parte la componen cinco artículos, de los cuales los dos primeros se centran en Barcelona. En el primer caso, en el artículo de Albet y Garcia Ramon se analiza y se cuestiona Barcelona como modelo o experiencia de transformación urbana; en el segundo, Ortiz, Garcia Ramon y Prats centran el foco de atención en una experiencia de rehabilitación urbana exitosa, donde los movimientos de base social y una acertada planificación urbana municipal han propiciado una mejora de las condiciones de vida del vecindario de Via Júlia (Distrito de Nou Barris). Ariadna Cucurella trata, en el tercer artículo, de cómo el diseño y la planificación de un espacio público incide en la vida cotidiana de las personas usuarias y en su identificación y percepción del lugar. En él describe cómo la transformación urbanística que ha conllevado el Parc dels Colors (Mollet del Vallès) ha favorecido el sentimiento de arraigo al barrio y a la ciudad, y ha mejorado la vida cotidiana de las personas, aunque no resulta un parque funcional para las personas usuarias que son diversas y desarrollan allí numerosas actividades. En el cuarto artículo, de Díaz-Cortés y Garcia Ramon, se analiza la construcción de la identidad del barrio de Ca n'Anglada (Terrassa) determinada por el proceso social de construcción material del barrio y se exploran las dinámicas socio-espaciales en espacios públicos del barrio, como el caso de la Plaza de Ca n'Anglada, dónde las relaciones de género y las relaciones interétnicas juegan un papel decisivo. En el quinto artículo, Salamaña y Serra buscan conocer las percepciones de la ciudadanía sobre las reformas urbanas del barrio del Mercadal de Girona, ubicado en el centro histórico de la ciudad. El análisis de tres plazas ubicadas en este barrio permitió concluir que cada uno de estos espacios producía sentimientos divergentes en los usuarios y usuarias, que van desde la afinidad al rechazo pasando por la indiferencia.

En la segunda parte del libro, podemos ver cómo en el primer artículo, Baylina, Ortiz y Prats incorporan la visión y las vivencias en los espacios públicos de un sector de la población antes no estudiado desde el punto de vista del uso y apropiación del espacio público. Niños y niñas por un lado, en el estudio de los espacios de juego de las ciudades de Manresa y Sant Feliu de Llobregat; y chicas y chicos adolescentes por otro, residentes en el barrio Besòs-Maresme de Barcelona dónde se explora su relación con el barrio y los espacios públicos de su entorno. El siguiente artículo se centra en el barrio de La Romànica (Barberà del Vallès), dónde Cerarols, Díaz-Cortés, Garcia Ramon y Luna exploran el sentimiento de comunidad y de pertenencia al barrio forjado en el proceso de autoconstrucción del propio barrio y de las casas y en el que la iniciativa vecinal y el papel de la mujer en particular han sido fundamentales para mantener la cohesión social. Los dos siguientes artículos se centran en dos áreas de Barcelona: en el primer caso, Armas, Ortiz, García, y Díaz estudian tres espacios públicos del barrio del Raval de Barcelona (la rambla del Raval, la plaza Vázquez Montalbán y la plaza Salvador Seguí). Una vez analizados estos espacios se mantienen las



dudas sobre si esta regeneración urbana tiene el potencial de mejorar la vida cotidiana de sus residentes. En el otro caso, Armas, Calero, Delgado y Ortiz indagan en el uso y la apropiación del parque de Diagonal Mar de Barcelona, el cual se ha convertido en un espacio de encuentro y de socialización entre diferentes colectivos procedentes no sólo del propio barrio sino también de barrios limítrofes.

Los capítulos de la última parte son especialmente enriquecedores ya que incorporan perspectivas poco estudiadas en las geografías de nuestro país, como son las de la sexualidad y la interseccionalidad en la juventud por parte de Rodó de Zárata y Baylina; el tercer espacio de las mujeres árabes que viven en Barcelona emigradas principalmente desde países del Mediterráneo oriental estudiado por Hamdan-Saliba; y la incorporación de las perspectivas de la Teoría del Actor-Red y la Teoría No Representacional (corresponden a las abreviaturas en inglés ANT y NRT respectivamente) en el caso de estudio de Estévez, de la remodelación de la plaza Lesseps de Barcelona y la biblioteca Jaume Fuster, ubicada en la misma plaza, dejando aflorar el protagonismo de los actores no humanos.

En diversos capítulos se pone el acento en la singularidad del momento histórico, político, económico y social que alberga cada uno de los proyectos de transformación urbana. Se refleja así que aun tratándose de proyectos exitosos, las extrapolaciones a otras ciudades o barrios no tienen por qué triunfar. A la vez, desde esta obra se aprovecha para enfatizar el papel activo que han tenido las mujeres en las reivindicaciones y mejoras urbanas que se han ido consiguiendo lentamente, sirviendo la obra en cierto modo como reconocimiento. No obstante, frecuentemente, en las investigaciones se entrevé la desconexión existente entre las preferencias y necesidades de la ciudadanía y las posibilidades de uso real de los espacios públicos. Siendo ésta uno de los motivos de fondo por el que los espacios públicos no pueden ser disfrutados por la ciudadanía, ya sean vecinos, visitantes ocasionales de otros puntos de la ciudad o turistas.

Los capítulos vienen acompañados por un mapa de localización de las ciudades y espacios estudiados, hecho que resulta especialmente útil y necesario en una obra de estas características. Por esta misma razón, anexaría también este tipo de mapa en los capítulos X y XI que aunque no analicen un espacio público en particular sí que inciden en el uso que hacen de los espacios públicos y como se sienten en ellos determinados grupos (jóvenes con orientaciones sexuales diversas y mujeres árabes respectivamente) en dos ciudades diferentes, Manresa y Barcelona; se podrían situar los barrios de residencia o de uso cotidiano de estas personas.

En definitiva, se trata de una obra de gran utilidad tanto para académicos como estudiantes de geografía y ciencias afines y, especialmente de lectura recomendable, para aquellos/as profesionales que diseñan nuestras ciudades. A mi entender, la finalidad última de estos trabajos es lograr espacios públicos de calidad, bien consensuados, que generen identidad y que sean integradores y acogedores de una ciudadanía diversa, que se construye también a partir de la vivencia de estos espacios que articulan la ciudad. En los textos se vislumbran los anhelos de una sociedad que necesita ser pensada por y para las y los ciudadanos y ciudadanas que viven y sienten los espacios públicos, llenándolos de sentido y de vida.

*Montse Luque Garrofé*  
Universitat Autònoma de Barcelona

ARNÁEZ, J., GONZÁLEZ SAMPÉRIZ, P., LASANTA, T., VALERO GARCÉS, B.L. (Editores) (2014): *Geoecología, cambio ambiental y paisaje. Homenaje al profesor José María García Ruiz*. Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC) y Universidad de la Rioja, Logroño, 480 pp.

Gran parte del avance de la Geografía y la Geomorfología en España en los últimos 30 años se debe al trabajo continuado y coordinado de grupos que se formaron alrededor de profesionales carismáticos, como es el caso de José María García Ruiz. Desde su trabajo en la Universidad primero y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas después, supo motivar, promover, formar y coordinar a un nutrido grupo de investigadores e investigadoras brillantes, e impulsó el estudio geográfico integrado abarcando varias líneas de investigación. Su visión y perspectiva de la investigación geográfica en equipo ha impulsado el trabajo de los geógrafos españoles en el panorama internacional. Todo ello ha tenido un efecto retroalimentador positivo en la ciencia española y particularmente en la Geografía, ayudándola a superar su tradicional circunscripción a ambientes locales e impactos regionales y nacionales. Su figura carismática, su labor investigadora, su capacidad didáctica y comunicadora han tocado al menos a dos generaciones de investigadores, siendo referente en el impulso moderno de la Geografía en España.

El libro homenaje que se reseña recoge de manera sobresaliente ese espíritu analítico, integrado y de campo del trabajo de José María García Ruiz, combina el enfoque cuantitativo con el cualitativo, el análisis holístico e integrado, e intenta comprender los factores físicos y humanos que modelan el paisaje moviéndose entre distintas escalas espaciales y temporales. Sus colaboradores y miembros del equipo han dado continuidad a las líneas de investigación abiertas por él y las han elevado hasta convertirse en referentes en el panorama científico nacional e internacional. Y todo ello queda plasmado en este libro. El libro en sí mismo constituye una síntesis imprescindible del progreso del conocimiento fruto de la investigación en España en Glaciario, Erosión, Hidrología y Evolución del Paisaje (inducida por el hombre) en los últimos 30 años. Este período ha sido clave en la Geografía española, se produjo un salto hacia su participación y consideración en la comunidad científica internacional, y éste fue propiciado por investigadores carismáticos como José María García Ruiz y otros de la misma generación y posteriores que firman varios capítulos del libro. Cambiaron perspectivas y métodos, se introdujeron progresivamente sistemas informáticos de cuantificación y análisis espacial, sistemas de monitorización en parcelas, terrazas, laderas y cuencas de drenaje, que tras décadas de funcionamiento, con el considerable esfuerzo que conlleva, han dado lugar a un considerable progreso del conocimiento. El libro recoge varias síntesis de resultados en estas áreas con monitorización a largo y medio plazo (cuencas en el Pirineo Central, cuencas en Vallcebre, cuencas en el Sistema Central, etc.). Asimismo realiza un exquisito, respetuoso y profundo homenaje al trabajo de José María García Ruiz, tanto en el fondo como en la forma. Repasa su carrera y ésta sirve de hilo conductor realizando a través de sus páginas un recorrido geográfico transversal y holístico.

Con una estructura impecable y sutiles detalles, el libro queda organizado en cuatro secciones que coinciden con las principales líneas de investigación del homenajeado: (i) Glaciario, Geomorfología y Paleoambientes; (ii) Climatología e Hidrología Ambiental; (iii) Erosión del Suelo; y (iv) Gestión, Usos del Suelo y Paisaje. Cada uno de estos bloques temá-

ticos se abre con un artículo de revisión y síntesis del trabajo de José María García Ruiz en estos temas, cuya autoría corresponde a muy cercanos colegas y colaboradores. Ofrecen una perspectiva ajustada al estado de la cuestión antes y después de las aportaciones de José María, enlazando con soltura el desarrollo de los temas con la propia intrahistoria de los grupos de investigación. Así en la sección de «**Glaciarismo, Geomorfología y Paleoambientes**» Valero Garcés, González-Sampériz, Moreno y el grupo PALEOPIPE repasan y contextualizan brillantemente sus aportaciones sobre glaciarismo pirenaico y la evolución del paisaje durante el último ciclo interglacial-glacial-interglacial (últimos 130 ka aproximadamente). El capítulo recoge el estado del conocimiento hasta la fecha, las discusiones abiertas en la materia, las críticas metodológicas y la dificultad y amplitud de mente necesaria para la reconstrucción del paisaje a escalas milenarias, conjugando distintas disciplinas, técnicas analíticas y una gran variabilidad espacial. Los autores discuten las evidencias sobre la máxima extensión de los glaciares pirenaicos hacia 50 o incluso 80 ka BP (MIS4). En esta sección se recogen siete aportaciones más de prestigiosos geomorfólogos que abarcan distintos aspectos del glaciarismo, paleohidrología y evolución de paisajes. Contribuyen a la parte de glaciarismo Redondo Vega y colaboradores identificando el máximo avance de los glaciares en la cordillera Cantábrica. Así como Andrés de Pablo y Palacios Estremera en el Sistema Central. Benito realiza una valiosa revisión de los estudios de paleoinundaciones en España y Gutiérrez y colaboradores presentan un trabajo sobre geomorfología de laderas relictas. Varios trabajos reconstruyen paleoambientes a partir de distintos tipos de registros, como Peña Monné y colaboradores que estudian los paleoambientes holocenos a partir de acumulaciones en las «vales» de la Depresión del Ebro. Serrano y González Amuchastegui se centran en los cambios ambientales del Alto Ebro a partir de los registros tobáceos, identificando distintas fases hidrogeomorfológicas y épocas de estabilidad favorables para la ocupación antrópica. Cierra esta sección el trabajo de los arqueólogos Utrilla y colaboradores que analizan gran parte de la industria lítica encontrada en un yacimiento del Paleolítico Medio en el valle del Ebro.

El apartado de «**Climatología e Hidrología ambiental**» comienza con una magnífica revisión de Vicente-Serrano, López-Moreno y Beguería sobre hidrología de cuencas, especialmente cuencas pirenaicas, aunque también abarcan otros ambientes ibéricos, y el papel decisivo de la gestión humana y los cambios en ésta en la respuesta hidrogeomorfológica de las mismas. En esta línea de investigación fue pionero el trabajo de José María y sus colaboradores que definieron la estrecha vinculación entre las secuencias de abandono de determinadas actividades agropecuarias, la recolonización vegetal y el cambio en la dinámica hidrogeomorfológica de las cuencas de drenaje. El apartado continúa con varios trabajos de investigadores destacados en esta línea temática, aportando valiosas revisiones de muchos años de recolección de datos en distintas zonas piloto. Lana-Renault y colaboradores estudian la respuesta hidrológica en una Cuenca de Cameros Viejo, entorno único dominado por el abandono de bancales agrícolas en La Rioja. Latrón y colaboradores realizan una revisión de los trabajos de hidrología en la estación experimental de Vallcebre en los últimos 25 años. Martínez-Fernández realiza una revisión de la respuesta hidrológica durante 11 años de monitorización de la cuenca de la Rinconada en el Sistema Central. Serrano-Muela y colaboradores comparan la respuesta hidrológica de cuencas con distinta cubierta vegetal en el Pirineo Central, y Peña-Angulo y colaboradores presentan un estudio a escala nacional de la variabilidad espacial de temperaturas diurnas y nocturnas en los meses más cálidos durante varias décadas.

La sección de «**Erosión de suelo**», muy paralela en planteamiento a la anterior, se inicia con un sintético y bien engarzado texto de José Arnáez sobre todas las aportaciones de José María García Ruiz al estudio de la erosión del suelo. Partiendo de un documentado estudio bibliométrico, realiza un análisis de los procesos erosivos a escala de cuenca de drenaje y su relación con los cambios de uso del suelo, incluyendo cambios en la gestión agropecuaria y reforestaciones en amplias zonas de la Depresión del Ebro intensamente explotadas. Este apartado recoge tanto revisiones de trabajos de cuantificación de erosión en cuencas y campos abandonados como trabajos más conceptuales, subyace en muchos de ellos la idea actualizada de conectividad hidrológica y sedimentológica a escala de cuenca, abordada desde distintos puntos de vista. Las aportaciones a esta sección corren de cuenta de Alatorre y colaboradores con un trabajo en el que aplican un modelo de erosión a una cuenca de montaña en condiciones semiáridas en México. Calvo-Cases y Roxo realizan una interesante y lúcida revisión conceptual conjugando conocimientos fundamentales de los estudios de erosión de las últimas décadas y su relación con la evolución geomorfológica de las laderas. Como clave los procesos dominantes a distintas escalas espaciales y los procesos de ajuste laderas-cauce y acoplamiento, fundamental para la exportación de sedimentos a escala de cuenca. Relacionando también procesos erosivos y formas, Seeger y colaboradores estudian distintas unidades morfológicas y los procesos erosivos dominantes en distintas condiciones ambientales. Gallart y colaboradores retoman también el concepto de conectividad entre laderas y cauces y revisan la dinámica sedimentológica actual de la cuenca experimental de Vallcebre, sintetizan los principales resultados y las cuestiones abiertas tras más de 20 años de investigación. Caracterizan la estacionalidad de la conectividad ladera-cauce y del propio lecho y su influencia en la exportación de sedimentos. Con emoción leemos el ilustrativo trabajo del estupendo investigador y docente recientemente fallecido, Luis Ortigosa, que junto con sus colaboradores ubica, cuantifica y analiza la evolución morfológica de una cuenca con bancales abandonados en el Sistema Ibérico, proponiendo un modelo conceptual de regularización de vertientes dominado actualmente por la desconexión entre fuentes de sedimentos y la red hidrográfica. En la misma línea Regiñés y colaboradores realizan una revisión de los estudios hidrogeomorfológicos de cuencas experimentales en el Pirineo Central cuya monitorización comenzó el propio José María García Ruiz. López-Vicente y colaboradores prueban distintos modelos erosivos y los comparan aplicados a una cuenca del Pirineo, calibrando la redistribución de sedimento intracuenca con la aplicación del isótopo estable  $^{137}\text{Cs}$ . Cerdà y colaboradores analizan también el impacto del abandono de tierras de cultivo, en este caso de regadío tradicional a manta, sobre las condiciones edáficas, particularmente en el contenido en materia orgánica y capacidad de infiltración, con un incremento de ambas tras 20 años de abandono. Finalmente, Sanjuán presenta un interesante trabajo de riesgos en zonas urbanas a escala regional, dónde se pone de manifiesto cómo la expansión del suelo urbano en Zaragoza se está realizando a expensas de la ocupación progresiva de áreas con mayores índices de peligrosidad, destacando el riesgo por vientos fuertes y en menor extensión, el riesgo por colapsos. Este último trabajo enlaza también con una faceta importante en la carrera de José María, pionero en la vertiente aplicada de la geomorfología, estudiando los riesgos geomorfológicos en varias fases de su carrera. Aportando su responsabilidad como geomorfólogo y geógrafo, lideró la rápida movilización del equipo multidisciplinar de investigadores de Aragón cuando ocurrió la gran desgracia del camping de Biescas: un mes más tarde fueron capaces de presentar en

la IV Reunión Nacional de Geomorfología un análisis de causas, factores y procesos geomorfológicos que desencadenaron la tragedia, fundamental para la prevención de riesgos futuros.

No parece casualidad que la sección «**Gestión, usos del suelo y paisaje**» se halle colocada estratégicamente al final del libro, sigue la coherencia que marca tanto el formato como el mensaje, yendo desde la visión más específica de determinados temas a la concepción más global del paisaje. Lasanta, Nadal-Romero, Gómez-Villar y Serrano- Muela inician la sección con un revelador análisis sobre los cambios en la montaña española desde mediados del siglo XX, resultado de coyunturas socioeconómicas y clave para entender el funcionamiento hidrogeomorfológico de cuencas de drenaje y el paisaje actual, fundamental para poder avanzar en la gestión del territorio. La sección engloba una serie de aportaciones sobre tres sub-ejes principales. Centrándose en los cambios de uso del suelo, podemos englobar los trabajos de Errea Abad y Lasanta, por un lado y de Romero Díaz y Martínez-Hernández, por otro. Ambos analizan los cambios de usos de suelo inducidos por el abandono de las actividades agrarias en una cuenca de La Rioja (Cameros Viejo) y en el altiplano murciano de Jumilla, respectivamente, cuantifican y analizan la superficie abandonada y la evolución de la cubierta vegetal en las mismas. En estrecha relación con los usos, el manejo y gestión de los suelos es abordado con ejemplos variados como el de Arrúe y colaboradores sobre el efecto en suelos y cosechas de la disminución de la frecuencia de laboreo en ambiente semiárido. López Bermúdez realiza una didáctica revisión del sistema tradicional de captación de agua de ramblas en ecosistemas semiáridos (las boqueras) y reflexiona sobre la pérdida de este patrimonio cultural e hidráulico y la optimización en el uso de recursos hídricos en ecosistemas frágiles. En relación con la optimización de los recursos hídricos también, pero con un trabajo muy diferente, Playán y colaboradores realizan una primera aproximación a la ecoeficiencia del regadío en el valle del Ebro y evalúan diferentes aspectos del mismo reflexionando sobre las compensaciones de estos sistemas de manejo hidráulico. Finalmente, Montoro Llovería y colaboradores abordan varios aspectos de la intensidad del fuego en áreas quemadas, su influencia en la regeneración vegetal y la dinámica hidro-geomorfológica, analizando las metodologías disponibles para su evaluación. En este apartado se aborda también quizá el concepto más geográfico de todo el libro: el paisaje. Éste se convierte en un concepto clave que unifica toda la sección, desde su perspectiva integradora con el trabajo presentado por Ibarra y colaboradores dónde cartografían los dominios del paisaje, como visión sintética de la diversidad del territorio. Uniéndose a ellos, Ruiz-Budría y Frutos Mejías analizan el papel integrador de los «mases» turolenses como elementos de equilibrio y sostenibilidad del paisaje humanizado. Pasando por la interesante reivindicación del paisaje realizada por Martínez de Pisón en su vertiente más conceptual morfogeográfica, hasta llegar a la consideración del paisaje como experiencia vital, proceso cultural y percepción privada en una profunda reflexión desarrollada por Puigdefábregas y Pérez-García.

Es un libro coherente que nos lleva de la mano por el viaje geográfico rico, didáctico, e integrado que es la carrera investigadora de José María García Ruiz y, dónde tanto las aportaciones individuales como las de equipo, sintetizan buena parte de lo mejor de la investigación geográfica en los últimos 30 años de observaciones de campo en España.

*Carolina Boix Fayos*

Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura (CEBAS-CSIC)

ALBERTOS PUEBLA, J.M. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (Coord.) (2014): *Geografía de la crisis económica en España*. Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 770 pp.

Este libro, coordinado por Albertos Puebla y Sánchez Hernández, contiene aportaciones realizadas por geógrafos, especializados en Geografía Económica y Urbana, así como por investigadores de otras disciplinas afines. Su objetivo es analizar la crisis desde una perspectiva territorial, estructurándose los veinticuatro capítulos que lo componen en cuatro partes. Mientras la primera se dedica a reflexiones teóricas y a analizar lo ocurrido en el conjunto de España, las dos siguientes incluyen investigaciones de carácter empírico realizadas a escalas regional y urbana, y la cuarta se centra en el estudio de algunas estrategias territoriales para salir de la crisis.

Dado que los trabajos que conforman el libro se plantean objetivos distintos y están realizados desde perspectivas diversas, no parece oportuno reseñarlo sin hacer referencia a todos ellos, lo que ha exigido un gran esfuerzo de síntesis para tratar de resaltar lo más destacado de cada uno. Aunque obviamente pueden utilizarse diferentes criterios para organizar los contenidos de esta reseña estructurados, he considerado conveniente respetar el orden establecido en el libro para evitar introducir ningún «ruido» y facilitar su lectura.

Del primero de los dos capítulos que encabezan el libro es autor R. Méndez, quien aporta una reflexión general sobre la crisis económica, sugiriendo, a su vez, una serie de temas, contenidos y debates que considera deben estar presentes en las investigaciones geográficas sobre ella. Hace referencia después al nuevo mapa de los centros de finanzas internacionales, observando que, mientras siguen manteniendo sus posiciones los cuatro principales, se desplaza el poder desde las ciudades europeas a las asiáticas y norteamericanas. Analiza seguidamente las pautas de localización de las actividades financieras, su evolución, y los factores que permiten comprender su desigual impacto territorial, enfatizando sobre la necesidad de estudiarlas desde una perspectiva multiescalar. Concluye su interesante aportación haciendo mención a algunas de las posibles estrategias de respuesta a la crisis.

En el capítulo segundo, F. Manero e I. Molina reflexionan sobre la incidencia de la crisis en España. Empiezan analizando críticamente las políticas públicas asociadas al boom inmobiliario y los problemas que de ellas se derivan, para meditar después sobre las posibles formas de readaptar las estrategias de ordenación, desarrollo y gobierno del territorio a las nuevas realidades, para lo que consideran necesario fortalecer la cultura territorial. Terminan demandando un pacto interinstitucional por el territorio que implique un diagnóstico previo riguroso en el que sustentar las formas de actuación, cosa que creen imprescindible para generar nuevos procesos de desarrollo territorial.

Son nueve los capítulos que conforman la segunda parte del libro. El elaborado por J.C. Fernández Cala con un planteamiento novedoso, considera primero la distribución territorial del capital financiero a escala mundial, los espacios emisores y receptores, los flujos de capitales que circulan entre ellos, y las distintas calificaciones de riesgo crediticio de los países. Analiza seguidamente la evolución experimentada en España por la deuda, haciendo referencia a los inversores externos y a los tenedores y sus procedencias, para centrar después la atención en las sociedades financieras y sus pautas de localización así como en las principales ciudades en las que se adquiere la deuda. Finaliza aludiendo a la existencia de una nueva división internacional del capital, aún difícil de estudiar dada la opacidad de los datos.

En el capítulo cuarto, E. Burriel centra la atención en la crisis inmobiliaria y, utilizando la provincia como unidad espacial de referencia, estudia su evolución observando la correlación existente entre el stock de viviendas y la intensidad de la burbuja inmobiliaria. Cambia después de escala para analizar el stock de suelo en los municipios que cuentan con información al respecto (27 % del total), constatando que la burbuja no fue sólo de construcción sino también de suelo y llama la atención sobre los *desiertos urbanizados* y los problemas territoriales y económicos que generan. Termina este interesante capítulo señalando que buena parte de los planes urbanísticos vigentes no se adecuan a la situación actual, por lo que resulta imprescindible revisarlos y elaborar otros alternativos con unas directrices supralocales basadas en un análisis riguroso de las dinámicas territoriales, lo que requiere información urbanística a escalas estatal y autonómica normalizada, periódica y actualizada.

J. L. Alonso estudia seguidamente el comportamiento experimentado por la industria desde que se iniciara la crisis. Señala el autor que la implantación del euro y el acceso fácil a la financiación a bajo coste contribuyeron a potenciar el crecimiento de los sectores inmobiliario y turístico, mientras se dejaba de prestar atención al industrial. Sostiene también que si el sector industrial hubiese sido más potente habría servido para amortiguar los impactos de la crisis. Con estas premisas, analiza la progresiva desindustrialización de la economía española durante las últimas décadas, observando la diferente intensidad con que ha afectado la crisis a las empresas de las distintas ramas de actividad y sus consiguientes efectos en los empleos. Finaliza su trabajo haciendo referencia a la desigual incidencia de la crisis en las Comunidades Autónomas.

Preguntándose si es necesario un nuevo vocabulario para analizar las pautas regionales de las crisis económicas en España, inicia J. L. Sánchez el capítulo sexto. Hace primero referencia a la evolución experimentada por la terminología utilizada en Geografía Económica, para analizar después los cambios experimentados en España por el empleo regional entre 1976 y 2012, utilizando la noción de resiliencia. Para ello se vale de una interesante metodología que empieza estableciendo una tipología regional basada en la relación entre la evolución experimentada por el empleo y la sensibilidad de éste a la recesión, para aplicar después un índice de resiliencia basado en el tiempo que tarda cada región en recuperar los puestos de trabajo. Concluye proponiendo algunas líneas de reflexión.

El objetivo del capítulo siete es analizar los efectos de la crisis en la vulnerabilidad socio-territorial de España. M. D. Pitarch utiliza para ello indicadores económicos, como el PIB, la renta per cápita y las tasas de paro, pero también otros de carácter social, como la tasa de riesgo de pobreza y los sistemas de protección social. Plasma los resultados en una serie de gráficos, tablas y mapas que permiten observar con nitidez las diferentes formas en que está afectando la crisis a las Comunidades Autónomas y, en consecuencia, sus distintos grados de vulnerabilidad social. Termina concluyendo que en España la sociedad está cada vez más fragmentada y que la protección a los más débiles no está debidamente garantizada, lo que supone un grave riesgo para el futuro de la nación.

Partiendo de la base de que uno de los principales efectos de la crisis en España ha sido la brusca interrupción del proceso de convergencia regional, J.M. Albertos estudia la evolución del PIB aplicando el método shift-share, primero en su modalidad estándar e introduciendo después la variable espacial. Aportando una serie de tablas, gráficos y mapas, argumenta que el proceso de convergencia, en términos de PIB per cápita, se rompe a principios de la década

de los ochenta, reactivándose en los noventa, para revertirse de nuevo dramáticamente con la crisis. Para explicar el diferente comportamiento de las regiones, divide a los factores de competitividad en tres grupos –territoriales, estructurales y competitivos– con los que obtiene después un efecto diferencial total en cada una de ellas. Concluye que es preciso impulsar una mejor vertebración territorial tratando de favorecer el crecimiento desde los polos más dinámicos al resto del territorio.

R. Jordá Borrell y otros tres firmantes realizan el capítulo nueve, dedicado a estudiar los efectos de la crisis en los sistemas de innovación. Respecto al subsistema empresarial, enfatizan sobre el problema que supone el limitado acceso al crédito de las empresas pequeñas, a lo que hay que añadir que se haya reducido el número de firmas de alta y media alta capacidad tecnológica. En cuanto al subsistema público, los autores consideran que experimentó ciertos avances entre los años 2005 y 2011 al crecer el gasto en I+D en mayor medida que la media europea, aunque, pese a ello, se mantuvo su relación por habitante por debajo de dicha media. Analizan después los subsistemas regionales, tipificándolos mediante un análisis cluster en cuatro categorías. Finalizan el capítulo señalando que existen dificultades de adecuación entre la ciencia y la demanda empresarial, así como un desequilibrio entre regiones que se está agravando con la crisis.

Cuatro investigadores, además de M.P. Alonso Logroño, firman el capítulo diez cuyo objeto es estudiar la reestructuración financiera en España. Empiezan analizando la crisis española en el contexto internacional, para centrar después la atención en el proceso de reestructuración bancaria, observando sus diferentes efectos territoriales a través de una serie de mapas provinciales que recogen el número total de oficinas en 2013, su variación porcentual entre los años 2008 y 2013, sus tipos y ratio por habitante, así como los depósitos y los créditos con que cuentan. Cambian después de ámbito territorial de referencia para considerar la localización de las entidades financieras en municipios con más de 1.000 habitantes, aportando así una interesante visión complementaria a escala local que permite observar con mayor precisión los procesos territoriales asociados a la transformación del sector financiero.

Cierra esta segunda parte del libro el trabajo de J. Romero, J.C. Collado y R. Rodríguez sobre los recortes realizados en el sector público y sus repercusiones para el Estado del Bienestar en España. Llamam primero la atención sobre lo perjudicial que resulta que el modelo económico sea desequilibrado, insostenible y carente de mecanismos de regulación y supervisión, lo que, según los autores, sitúa al país entre los más corruptos de la Europa de los quince. Reflexionan después sobre los efectos adversos de las políticas de recortes considerándolas erróneas y defendiendo la tesis de que España no tiene un problema de exceso de gasto sino de déficits de ingresos. Analizan también críticamente las consecuencias de la economía política de la desigualdad basada en recortes del gasto público, más espacio para la gestión privada de los servicios básicos, y austeridad a ultranza, frente a las políticas de estímulo al crecimiento imprescindibles para superar la crisis. Concluyen su interesante y sugerente trabajo con algunas propuestas para reforzar el Estado del Bienestar, afirmando que sólo así será posible evitar los riesgos de fracturas políticas en la sociedad española.

La tercera parte del libro consta de siete capítulos. Se inicia con el estudio elaborado por I. del Río Lafuente y J. Rodríguez Moya sobre los impactos económicos y territoriales de la crisis en la Comunidad de Madrid. Las autoras empiezan analizando la evolución experimentada por la economía madrileña en los diez últimos años comparándola con el resto de España



y llamando la atención sobre el lugar que ocupa por su tamaño y funcionalidad en el ranking europeo. Utilizan en su análisis dos unidades espaciales de referencia: las comarcas y los municipios, lo que les sirve para obtener imágenes más completas de la distribución intrarregional de las actividades y de los usos de suelo predominantes. Cierran su trabajo argumentando que la alta velocidad de rotación del capital y la competitividad territorial propiciaron proyectos de gran envergadura que se han derrumbado con la crisis afectando al futuro de la región.

M.P. Alonso Logroño y tres investigadores más dedican el capítulo trece al estudio del proceso de reestructuración financiera a través de las estrategias de localización de las oficinas bancarias en la ciudad de Zaragoza. Empiezan afirmando que mientras la gran banca se está viendo menos afectada por la crisis, las cajas de ahorro y las cooperativas de crédito han tenido que corregir profundamente sus estrategias, procesos que se muestran a través de una serie de mapas muy ilustrativos que permiten observar los cambios ocurridos en la distribución espacial de las oficinas y grupos bancarios, así como el grado de accesibilidad que a ellos tiene la población. En este último sentido, llaman la atención sobre el hecho de que en los barrios más populares se estén reduciendo más aceleradamente el número de oficinas, lo que consideran puede ser un nuevo germen de marginalidad y exclusión.

En el capítulo catorce A. Fernández Tabales y E.C. Cruz Mazo analizan el sector de la construcción en Andalucía. Tras hacer referencia a la singularidad del caso andaluz en el contexto español, comparan los factores generales y específicos que explican el comportamiento del sector en España y en Andalucía. Esta interesante aportación les permite profundizar en el conocimiento de la evolución experimentada por este sector, para lo que utilizan diversos indicadores con los que, tanto a escala comarcal como municipal, elaboran una serie de mapas que ayudan a entender los procesos territoriales que están teniendo lugar en la región. Analizan después las iniciativas públicas implementadas por la administración autonómica y relacionadas con esta temática, para terminar sintetizando las oportunas conclusiones.

Desde una perspectiva distinta, J. Salom Carrasco y J.M. Albertos Puebla centran la atención en los impactos producidos por la crisis en los distritos industriales valencianos. Tras identificarlos, tanto sectorial como territorialmente, analizan la evolución experimentada por las políticas regionales desde un apoyo decidido a la innovación en industrias tradicionales, a un creciente desinterés por el desarrollo de los distritos industriales mientras se favorecía al sector de la construcción. Junto a lo anterior, se observa lo ocurrido en las comarcas industriales del interior y su posible contribución a la recuperación económica así como a la consecución de un modelo territorial más equilibrado. Se concluye que existen notables diferencias entre las comarcas según su mayor o menor grado de diversificación económica, y según su localización al norte o sur de la región, en el interior o en la costa.

E. Gil Álvarez dedica el capítulo dieciséis al estudio de los efectos de la crisis en el P. Vasco. Afirma primero que el ámbito estudiado está resistiendo la crisis mucho mejor que el resto de España debido a las siguientes razones: el notable peso económico de una industria versátil y abierta al exterior, la apuesta decidida del gobierno regional por la I+D+i, el singular sistema de financiación de esta comunidad autónoma, y la existencia de redes de colaboración socio institucional público-privada que potencian su capital social. Analiza después comparativamente el comportamiento del PIB en el País Vasco, en las restantes comunidades autónomas y en países europeos, y observa la evolución experimentada por algunos otros indicadores en el ámbito objeto de estudio, dedicando después una especial atención a las

transformaciones experimentadas por el sector industrial. Termina haciendo referencia al modelo de gobernanza de la administración pública vasca.

J. Salom y M.D. Pitarch, por su parte, afirman que el área metropolitana de Valencia es uno de los ámbitos territoriales españoles más afectado por la crisis, lo que consideran puede explicarse por las elevadas sumas de capital invertidas en el sector inmobiliario. Presentan una serie de tablas y gráficos sobre la evolución experimentada por distintos indicadores, realizando también una tipología basada en la especialización sectorial de las distintas zonas que conforman la aglomeración, así como una serie de mapas que, según otros tantos indicadores, plasman las diferencias intermunicipales. Concluyen, por último, que aunque la ciudad de Valencia pierde población, está resistiendo mejor la crisis que los municipios que conforman la corona metropolitana, y reclaman la coordinación de las estrategias territoriales, económicas y sociales al considerarla imprescindible para el futuro del área.

Del último capítulo de esta tercera parte son autores O. Nel-lo y C. Donat. Su objetivo es el estudio de las dinámicas urbanas en la región metropolitana de Barcelona. Utilizando indicadores de mercado de trabajo, renta y pobreza, analizan el impacto de la crisis en la estructura económica del ámbito, estudiando también como afecta a la población, al poblamiento y al mercado inmobiliario. Hacen después los autores una interesante reflexión crítica acerca de las políticas territoriales implementadas, suscribiendo que la crisis ha puesto de nuevo en evidencia la dificultad de conciliar las exigencias del capital globalizado con el mantenimiento del Estado del Bienestar. Terminan afirmando que se está produciendo una lamentable pérdida de equidad social y territorial, mientras el paro, la pobreza y la dificultad de acceder a los servicios básicos y a la vivienda, así como la pérdida de capacidad organizativa de las clases trabajadoras se convierten en realidades para amplios sectores de la población.

Otros cinco capítulos se incluyen en la cuarta y última parte del libro. La inicia un estudio reflexivo, realizado por ocho investigadores, sobre el papel que puede ejercer la economía creativa y las *smarts cities*, en la salida de la crisis. Para lograr el objetivo propuesto se analizan los ecosistemas de innovación, la transformación de la economía tradicional en digital y las *smarts cities*. Hacen después referencia los autores a toda una serie de cuestiones relacionadas con internet y la web social, la conectividad, la eficiencia energética, el comercio electrónico y un largo etcétera que, al tener que ser excesivamente sintética, no parece aportar mucho al análisis. Terminan proponiendo unas bases para el desarrollo de la economía creativa.

En el capítulo 20 H. Pascual y P. Benito analizan la evolución reciente de los parques tecnológicos españoles. Parten de la hipótesis de que tardan en acusar el impacto de la crisis ya que sus características estructurales les hacen resistentes durante las primeras fases, por lo que habrá que esperar para observar lo que ocurre en los próximos años. Hacen primero referencia al estado de la cuestión para considerar después el proceso expansivo de este tipo de parques, así como los efectos que en ellos está dejando la crisis. Consideran las autoras que la baja densidad de redes de cooperación empresarial es una de las principales debilidades de los parques, siendo necesario potenciarlas para evitar el carácter de enclave tecnológico que en su mayoría presentan. Profundizan, por último, en el estudio de los parques de Valladolid y León utilizando para ello no sólo técnicas cuantitativas sino también cualitativas.

J.J. Michelini y R. Méndez examinan en el capítulo 21 el comportamiento de la economía creativa en la región metropolitana de Madrid. Reflexionan primero teóricamente sobre su significado e importancia para generar desarrollo, subrayando su indefinición conceptual,

aportando algunas claves para interpretar sus lógicas territoriales, y revisando la literatura que la relaciona con la gobernanza urbana. Se centran después en el estudio empírico de la región metropolitana de Madrid y en las políticas que allí se están implementando, y concluyen señalando que la economía creativa se ha convertido en un referente tanto para quienes defienden un cambio de modelo económico más generador de empleos, como para los que valoran la cultura y la creatividad como impulsoras de la innovación social, la mejora de la calidad de vida y la regeneración urbana.

La ciudad emprendedora, entendiendo como tal la que considera la innovación tanto desde la perspectiva económica como desde la social, se propone como objeto de estudio en el capítulo realizado por E. Dot Jutglá, A. Casellas y M. Pallarés-Barberá centrandose para ello la atención en el proyecto 22@Barcelona. Los autores empiezan cuestionándose las estrategias diseñadas desde la creación del proyecto, analizando después el rol adoptado en él por los agentes públicos y privados. Reflexionan, a su vez teóricamente acerca de la relación entre ciudad emprendedora y desarrollo urbano teniendo en cuenta el espíritu emprendedor, el papel ejercido por la trayectoria histórica de las ciudades, los agentes públicos y privados que intervienen en ellas, y la gobernanza, para hacer finalmente referencia al proyecto objeto de estudio y su evolución, valorando críticamente lo ocurrido hasta ahora.

En el capítulo veintitrés, E. Climent López analiza la respuesta a la crisis del sector agroalimentario español. Basándose en diversos indicadores, observa la forma en que ha evolucionado, su proceso de internacionalización y la inversión externa realizada, para considerar después el creciente interés despertado por la calidad y la diferenciación basada tanto en los procesos como en los lugares. Estudia seguidamente las diferencias regionales respecto a la calidad para terminar concluyendo que, dada la forma en que ha evolucionado el sector y pese a que su peso en la economía sea reducido, debe tenerse muy en cuenta para salir de la crisis, siempre que las estrategias se centren en la mejora de la calidad y en la diferenciación de los procesos y productos.

Finalmente los coordinadores del libro reflexionan tanto sobre las escalas de la crisis como sobre los contenidos del libro. A ellos hay que agradecerles el ingente esfuerzo realizado para estructurar los distintos capítulos, pese a las dificultades derivadas de la diversidad de escalas, enfoques y contenidos de las investigaciones que los conforman; esto último explica que, dentro de cada una de las cuatro partes que componen el libro, se detecte a veces un cierto desorden difícil de evitar. Hay que felicitarlos, a su vez, por haber hecho posible esta interesante e importante aportación sobre los desiguales efectos territoriales de la crisis, que es ya una referencia imprescindible no sólo para los estudiosos de los procesos territoriales, sino también para los responsables políticos y técnicos que, a todos los niveles administrativos pero a diferentes escalas territoriales, deben diseñar e implementar estrategias con las que salir de la crisis.

No quiero ni puedo concluir esta reseña sin recordar a Julio Ondátegui, valioso investigador y excelente persona con quien tuve la suerte de compartir muchas vivencias, incluida la del acto de lectura pública de su tesis en el que participé como miembro del tribunal. A él se dedica este libro y a él dedico yo también esta reseña.

*Inmaculada Caravaca*  
Universidad de Sevilla

